



Los atentados terroristas en Francia: ¿por qué?

Juan Pablo Jullier³²



Foto: Oliver Ortepla 11/01/2015

³² Licenciado en Ciencia Política. Coordinador del Observatorio de Política Internacional de la UCSF.

París, 7 de enero de 2015, doce personas son asesinadas y al menos otras diez heridas en los estudios de redacción de la revista satírica Charlie Hebdo. El ataque fue perpetrado por tres encapuchados armados y más tarde la organización islámica extremista Al-Qaeda se proclamó como autora intelectual del atentado. Posteriormente se supo que los autores materiales eran ciudadanos franceses.

París, 13 de noviembre de 2015, más de ciento sesenta personas son asesinadas en diversos bares, teatros y salas de concierto de la capital francesa. Esta vez los autores se identificaron como miembros del Estado Islámico.

Los ataques terroristas han desvelado a los líderes occidentales desde hace décadas. Desde los atentados a la Embajada de Israel en 1992 y a la AMIA en 1994 en Argentina, los del 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos o los del 11 de Marzo de 2003 en España, por nombrar algunos, la seguridad en los países occidentales³³ se ha mostrado endeble frente a organizaciones que, por falta de recursos o como nueva estrategia, han abandonado las guerras tradicionales en favor de los más austeros o efectivos (y viles) atentados terroristas.

Los ataques a Francia perpetrados durante el 2015, han sido seleccionados como un suceso importante del mencionado año, no porque sean más lamentables que otros, sino porque acontecen en un país en donde millones de musulmanes habitan como miembros activos de la sociedad, con los mismos derechos y garantías que cualquier otro ciudadano y gozando de su derecho a la libertad de culto con una amplitud que se observa en contados Estados del escenario internacional.

Cuando sucedieron los ataques a Charlie Hebdo comenzamos a preguntarnos: ¿por qué Francia? ¿por qué es atacado por terroristas musulmanes un país que ha logrado incluir como ciudadanos a quienes profesan la fe islámica? ¿por qué son sus propios ciudadanos los atacantes?

³³ Nota del autor. Al hablar de países occidentales hablamos de aquellos representativos de la cultura occidental, heredada de la antigua Roma y producto de la conjunción del legado romano, germánico y hebreo-cristiano. Forman parte de este grupo de países todos los Estados americanos y los de Europa occidental entre otros.

Luego de haber atravesado épocas de extremismos religiosos siglos atrás, el mundo occidental entendió que el culto que cada persona profesa, no debe ser motivo de persecución o discriminación. Hoy, las constituciones de los Estados occidentales contemplan a la libertad de culto como un derecho inherente a todo ciudadano y además, estos países han adherido a tratados internacionales que le otorgan el rango de derecho de humano.

Pese a esto, en la práctica no todos los Estados occidentales son igualmente abiertos a la presencia de religiones no mayoritarias. Es un hecho que desde el surgimiento del terrorismo, muchos miran con desconfianza a la colectividad musulmana, mientras que existen otros donde la xenofobia es suficientemente fuerte para rechazar todo aquello que no sea tradicional y autóctono. Francia definitivamente no se encuentra dentro de estos países, o al menos no se encontraba hasta que sucedieron los ataques.

París podría haber sido atacada entonces por el solo hecho de ser hereje a los ojos de los grupos extremos islámicos autores de los atentados, pero lo mismo valdría para cualquier otra ciudad del mundo occidental.

Con posterioridad a los ataques a Charlie Hebdo, se supo que el medio de comunicación había sido seleccionado como blanco debido a la publicación de numerosas sátiras cómicas acerca de la religión islámica y de algunos de sus líderes políticos. La revista se dedica al humor político y todos los líderes y religiones del mundo suelen protagonizar sus páginas, pero hasta el momento las consecuencias no habían ido más allá de algún enojo o alguna demanda judicial de bajo perfil.

Fueron los propios perpetradores entonces quienes respondieron por qué Francia, pero abrieron a su vez nuevos interrogantes. Más allá de que ninguna razón justificará jamás un atentado terrorista, los franceses y el mundo comenzamos a preguntarnos si existe un límite al humor político y religioso, si es posible que convivan la libertad de culto y la libertad de expresión. En un país que es cuna de las libertades individuales del derecho moderno: ¿se debe limitar la libertad de expresión? Y si así fuera: ¿cuál es el límite? ¿se

hubieran evitado los atentados si Charlie Hebdo no hubiera publicado sátiras referentes al Islam?

No creo, sin embargo, que estemos frente a un caso de límites del derecho o de regulación de su ejercicio. Si no hubiese sido el humor poco oportuno de Charlie Hebdo, otra causa podría haber desencadenado los ataques, de hecho parece no existir otra causa que el terror mismo en los más recientes ataques de noviembre. La pregunta pasa a ser entonces simplemente: ¿por qué los ataques?

La causa del terrorismo debe buscarse más allá del accionar aislado de los actores nacionales, se encuentra en la acción (u omisión) que la política internacional de occidente ha desarrollado desde el fin de la guerra fría en Medio Oriente, política que aunque primariamente desarrollada por los Estados Unidos, ha sido apoyada y sostenida por la mayoría de los países occidentales.

Indistintamente si han sido justificadas o no, las intervenciones de OTAN, Naciones Unidas (ambas instituciones de las que Francia forma parte) y de cada Estado individualmente en Medio Oriente, han generado en Medio Oriente el contexto propicio para que los grupos extremistas puedan desarrollar sus operaciones.

La caída de las dictaduras que gobernaban estos países, no ha redundado en mejora, ni para el propio país, ni para la comunidad internacional. Con la salida de los dictadores fue la anarquía quien ocupó el poder, generando violencia, inestabilidad y miseria para los habitantes de estas tierras. No es difícil convencer a un joven que ha perdido a toda su familia y que se encuentra en la más aberrante indigencia, que los culpables de su situación somos los occidentales. La religión funge en este caso como nexo común entre personas en situaciones de precariedad y oportunistas.

París estaba tan expuesta a ataques terroristas, como lo hubiera estado cualquier capital occidental, indistintamente de la libertad de culto que se practique en ella. No importa lo ofensiva que pueda ser una tapa, o lo libres que vivan quienes practican la religión

musulmana, los ataques suceden porque grupos extremos entienden que somos sus enemigos, ya sea por nuestra política o nuestra religión (o la carencia de ella).

Ahora, esto no es el “choque de las civilizaciones”, no significa el fin de la convivencia pacífica entre los distintos credos o culturas del mundo, simplemente significa que se debe buscar una solución final y definitiva a los ataques terroristas.

A la vista queda que muchas soluciones practicadas no son la respuesta. Luego de los ataques de noviembre el presidente francés François Hollande declaró la guerra al Estado Islámico y lo cierto es que París no es menos vulnerable ahora de lo que lo era antes.

Las intervenciones armadas generan inestabilidad, violencia y pobreza; tres factores que claramente contribuyen a generar extremismos. Los controles de seguridad en fronteras, aeropuertos, puertos, estaciones, correos electrónicos, llamadas telefónicas, etc.; son excesivamente costosos y han demostrado ser falibles. Confinar al mundo de la sospecha a toda persona musulmana en el mundo y consecuentemente discriminarla tampoco es una solución.

Claramente no es un problema fácil o de única y definitiva solución, pero existen métodos que aún no se han puesto en práctica. Tanto el ISIS como Al-Qaeda, necesitan recursos para existir. La mayoría de estos recursos provienen del comercio del petróleo. Regular este comercio para evitar la compra de crudo proveniente de estos proveedores, podría mermar el ingreso de recursos. Sin dinero para sostener sus filas y comprar armas, es probable que estas organizaciones caigan por su propio peso.

Las armas son otro punto importante en la lucha contra el terrorismo. Es evidente que ningún Estado le vende armas a estos grupos, todas las que adquieren provienen del tráfico internacional de armas. La regulación de este tráfico es una deuda que la comunidad internacional tiene consigo misma y que probablemente deba iniciar en los países que legítimamente las producen, para evitar que caigan en manos inescrupulosas. Con menos armas a su alcance, la amenaza de ataques podría mermar.

Estas son sólo algunas medidas que quizás podrían evitar una nueva imagen como la que encabeza este artículo. ¿Serían la solución definitiva? Tal vez no. ¿Vale la pena intentarlas? Por supuesto que sí, después de todo llevamos años combatiendo el terrorismo de la misma manera y con escasos resultados. Como decía Albert Einstein: “Locura es hacer lo mismo una vez tras otra y esperar resultados diferentes”.

Fuentes

La Nación. La UE, al rojo vivo por el futuro de Grecia. 06/01/2015.

La Nación. Casi cuatro millones de franceses salieron a la calle contra el terror. 12/01/2015.

La Nación. Francia despliega a 15000 militares y policías para prevenir nuevos ataques. 13/01/2015.

La Nación. Pese a los llamados a la calma, la islamofobia avanza en Europa. 14/01/2015.

La Nación. El papa, polémico: "En la libertad de expresión hay límites". 16/01/2015.

La Nación. En Filipinas, fe de multitudes. 19/01/2015.

La Nación. Una nueva era a la que estará atada el futuro del bloque. 26/01/2015.

La Nación. Las matemáticas del horror. 19/11/2015.

La Nación. Después de los atentados en París. 18/11/2015.

La Nación. La violencia en París activó la alerta total en EEUU y Europa. 14/11/2015.